

(Núm. 22.)

## EL DESPERTADOR ESPIRITUAL.



## CURIOSO ROMANCE,

EN EL QUE SE ESPRESAN

*las voces con que se ha de despertar al pecador, que por su gran desdicha se está durmiendo en el pecado.*

### PRIMERA PARTE.

Si en la cama de la culpa  
estás, pecador, durmiendo,  
despierta ya por tu vida,  
no duermas en tan mal sueño.  
Considera que esa cama  
es la cama del infierno,  
y que en ella estás labrando  
las prisiones de tus yerros.

Repara que el ser esclavo  
es penoso cautiverio,  
y si puedes estar libre,  
¿por qué quieres estar preso?  
No hay cosa mas parecida  
á la muerte que es el sueño:  
porque aquel que está durmiendo  
puede decir que está muerto.

R. 60 502

Si te duermes en la culpa,  
falto de conocimiento  
de que la muerte es muy cierta  
y el cómo cuándo es incierto.  
¿Cómo no temes, cristiano,  
de que te coja durmiendo  
y sin poder remediarlo,  
despiertes en el infierno?  
Mas vale saber que haber,  
suele decir el proverbio;  
pues si no sabes salvarte,  
bien te puedes llamar necio.  
Si buscas la salvación  
ahora en cualquier tiempo,  
cualquiera que te conozca  
dirá que fuiste discreto.  
Mira bien que Dios te llama  
y te está á voces diciendo:  
despierta, no duermas mas,  
mira que se pasa el tiempo,  
y el tiempo una vez pasado,  
te digo como maestro,  
que tarde ó nunca se cobra,  
que á la posta va corriendo.  
El tiempo es como los bienes,  
que unos tienen mucho y bueno,  
y otros apenas alcanzan  
para el humano sustento.  
Unos viven muchos años,  
y otros mueren en naciendo,  
con que en esta triste vida  
cada cual tiene su tiempo.  
El tiempo que ahora corre  
es el tuyo, y si en el mismo  
no buscas tu salvación,  
mal podrás en el ageno.  
No digan segun caminas,  
ya tropezando y cayendo,  
que te ha faltado la vista  
y que estás del todo ciego.  
Abre pecador los ojos,  
corrige tus desaciertos

y camina con sentido  
mira que hay muchos tropiezos  
El mundo, padre de engaños,  
te divierte con mil juegos,  
con regalos y deleites  
y engañosos pasatiempos.  
La carne te pide gustos  
y el demonio en todo tiempo  
te tienta para que caigas  
en lascivos pensamientos.  
Mira que estos enemigos  
la procuran con desvelo,  
un precipicio á tu alma  
para llevarla al infierno.  
Para que mejor despiertes;  
considera los tormentos  
que los que se condenaron  
están siempre padeciendo:  
aquel nunca verá Dios  
será el mayor, segun pienso,  
porque el no ver á Dios nunc  
¿qué mas crecido tormento?  
Aquel estar de continuo,  
cada instante maldiciendo:  
¿qué tormento mas cruel  
que maldecirse á sí mismos?  
Aquel no se ha de acabar  
esta pena en ningún tiempo,  
que mientras Dios fuere Dios  
siempre estarán padeciendo.  
Aquella horrorosa voz  
que allá en el día postrero  
les dirá: volved, malditos,  
para siempre á los infiernos.  
Aquella rabiosa envidia,  
que tendrán de que en el Cielo  
gocen de Dios para siempre  
los que salvarse supieron.  
Aquella tan gran desdicha  
de penar con alma y cuerpo  
en compañía de diablos  
que jamás tienen sosiego.

Si aquesta corta pintura  
no te despierta, bien puedo  
decir que por tu desdicha  
tienes muy pesado el sueño.  
Levántate, y mas no duermas  
si tienes entendimiento,  
que no has de ganar durmiendo  
lo que pudieras despierto.  
Mira bien cuántos trabajos  
y fatigas padecieron  
aquellos que por salvarse  
con paciencia los sufrieron;  
mira á san Juan sin cabeza,  
mira asado á san Lorenzo,  
mira á Pablo degollado,  
y puesto en la cruz á Pedro.  
Mira á san Andrés aspado,  
y mira el dolor acerbivo  
que pasó Bartolomé  
despojados del pellejo.  
Mira á santa Catalina  
cómo fué su padre mismo  
el que en ruedas de navajas  
quiso deshacer su cuerpo.  
Mira que con ser gentil  
tuvo aquel conocimiento,  
que el amor de Dios tan solo  
es el amor verdadero.  
Y por último te digo  
que te mires á tí mismo,  
que si á tí mismo te miras  
tendrás gran conocimiento;  
y si llegas á mirarte,  
lo que has de mirar primero  
es lo mucho que á Dios debes  
pues te sufre tus defectos.  
Mira tambien su paciencia,  
pues estándote ofendiendo,  
al paso que tú te ofendes  
te está tus culpas sufriendo.  
Mira que el primer pecado  
que cometes, hay derecho

de ejecutar el castigo  
enviándote al infierno:  
mira que si es muy piadoso,  
tambien es muy justiciero,  
y que castiga al que es malo  
como premia aquel que es bueno.  
Dime, cristiano, si acaso  
por desdicha estás enfermo,  
¿no procuras al doctor,  
buscando á tu mal remedio?  
pues si aquestas diligencias  
haces por sanar el cuerpo,  
que lo han de comer gusanos  
al punto que sea muerto,  
¿por qué no haces diligencia  
de dar la salud tan presto  
al alma, que por la culpa,  
de enferma se está muriendo?  
Busca remedio á tu alma,  
mira que es notable yerro  
dejar que se muera el alma  
por no buscar el remedio.  
Si el remedio te costara  
gran cantidad de dineros,  
entonces podrias dar  
por disculpa no tenerlos;  
mas si no te cuesta nada  
y el doctor te está diciendo:  
«aquí los remedios tienes,  
cúrate y estarás bueno»,  
si tú no quieres tomarlos,  
lo puedes tener por cierto  
de que el doctor te dirá,  
por no curarte te has muerto.  
El que se cura en salud  
es por no caer enfermo,  
que el mal si una vez se pega  
es mal comparado al fuego.  
El fuego con muy poquito  
hay para quemar un pueblo,  
y con un pecado solo  
basta para ir al infierno,

pues tú que estás en la culpa  
los meses y años enteros,  
donde el fuego del pecado  
tu alma está consumiéndolo,  
sin duda alguna que duermes,  
que si estuvieras despierto,  
sintieras el ver quemarte,  
y apagaras este fuego.  
Mas si quieres apagarlo,  
repara en aqueste ejemplo,  
que si tú bien lo reparas  
saldrás del pecado presto.  
Mira las flores del campo,  
si no llueve en mucho tiempo,  
como se van marchitando  
y por puntos consumiéndolo;  
mas si llueve, las verás  
como salen esparciendo  
mil fragancias de suaves  
olores que dan contento.  
Si tú acaso por la culpa  
te sientes marchito y seco,  
Hora el pecado contrito,  
te volverás luego fresco.  
Las lágrimas derramadas  
de dolor y sentimiento,  
al alma que se halla enferma  
la sirven de refrigerio.  
Llora, pecador, tus culpas  
muchas lágrimas vertiendo,  
que las lágrimas vertidas  
quitan las manchas muy presto.  
Es el pecado una mancha  
tan mala, que no hay remedio  
para quitarla, si no es  
el llorar de sentimiento.  
Llora, pecador contrito,  
con el corazón diciendo:  
pésame, Señor, mil veces,  
de que me atreví á ofenderos;  
ya conozco, Señor mío,  
que fué grande atrevimiento.

mas con vuestro sacro auxilio  
desde hoy la enmienda prometo  
Para poder conseguirlo  
me quiero valer primero  
de vuestra piadosa Madre,  
Señora de los Remedios,  
que con su piadoso amparo  
tengo, Señor, por muy cierto,  
que naufragando entre culpas  
saldrá con victoria al puerto.  
Reina de las Gerarquías,  
brillante y sacro lucero;  
pues sois la luz de las luces,  
dad luz á mi entendimiento  
para que deje el pecado,  
y con amoroso afecto  
guarde y conserve humillado  
de mi Dios los Mandamientos,  
amándole como es justo,  
no jurando en ningún tiempo,  
santificando las fiestas,  
y honrando con gran respeto  
á mi padre y á mi madre,  
y á los que fueren mas viejos;  
y no matar á ninguno,  
que es el quinto mandamiento,  
de huir el pecado torpe;  
de no robar, y prometo  
no levantar testimonios,  
ni desear nunca quiero  
del prógimo la mujer  
ni de codiciar lo ageno.  
Esto prometo, Dios mío,  
y á cumplirlo estoy dispuesto,  
aunque por ello supiera  
perder mil vidas primero.  
Si esto dices y lo cumples,  
obrarás con grande acierto.  
Dios permita que despiertes  
y no estés siempre durmiendo  
porque no pierdas dormido  
lo que has de ganar despierto.



## SEGUNDA PARTE DEL DESPERTADOR ESPIRITUAL.

*en que se declara que no hay cosa que mas despierte al pecador que  
la memoria de la muerte, los tormentos del infierno y deleites  
de la Gloria.*

---

Si con el primer romance  
no estás, pecador, despierto,  
quiero ver con el segundo  
si hacer que despiertes puedo,  
No hay cosa que mas despierte,  
suele decir el proverbio,  
que dormir sobre la muerte,  
y yo digo que es muy cierto.  
Considera, pues, cristiano,  
si tienes entendimiento,  
que estás condenado á muerte  
y has de morir sin remedio.  
Hasta el reloj por minutos  
te está la vida midiendo,  
pues siempre que dá las horas  
tienes una hora menos.  
El mundo, que es tu enemigo,  
con engaños manifiestos  
te busca mil precipicios  
para que acabes mas presto.  
Cuantos pasos das y andas,  
todos caminan derechos

donde la muerte te espera  
para darte el fin postrero.  
Y si acaso por valiente,  
por galan ó por discreto  
piensas que no has morir,  
es falso tu pensamiento.  
Muy valiente fué Sanson,  
el Cid, Roldan y Oliveros,  
mas no les temió la muerte  
aunque tan valientes fueron.  
Por sabio no has de escapar,  
que muy sabio fué Galeno  
y dando salud á muchos,  
para sí no halló remedio.  
En ser galan no te fies,  
que galan fué Gerineldo;  
y si preguntas por él  
te dirán que ya se ha muerto.  
Por ser rico y poderoso  
con mucha hacienda y dinero  
no te has de escapar tampoco,  
que nada vale todo eso.

Disponte para morir  
si pretendes ir al Cielo  
porque al Cielo no va nadie  
sino que esté bien dispuesto.  
Considérate pues ya,  
que estás en la cama enfermo,  
y que te mandan aprisa  
recibir los Sacramentos,  
para cuya gran función  
te digo, aviso y advierto,  
que pues Dios viene á tu casa,  
barras bien el aposento.  
Límpialo bien por tu vida,  
mira que es poco respeto  
cuando Dios en él se hospeda  
que esté de basura lleno.  
Después de limpio tendrás  
gran dolor y sentimiento  
de que para haber pecado  
tuvieses atrevimiento.  
Tendrás propósito firme  
de que perderás primero  
mil vidas antes que vuelvas  
á ofender á un Dios tan bueno.  
Hecha aquesta diligencia,  
pensarás con mucho aliento  
lo que al trance de la muerte  
pasaron los que murieron.  
Pensarás como á la vista  
se ponen de horror cubiertos  
gran cantidad de demonios  
para darte horror y miedo,  
los cuales (¡Jesús qué asombro!)  
sin faltar en punto de ellos,  
te van poniendo á la vista  
cuantos pecados has hecho.  
Si acaso fuiste lascivo,  
verás como en claro espejo,  
de tus depravados gustos  
los deleites deshonestos.  
Verás como están clamando  
contra tí, á voces diciendo

que pagues si acaso fuiste  
usurpador de lo ajeno.  
Mentiras y testimonios,  
blasfemias y juramentos,  
verás allí reunidos  
los mas leves pensamientos.  
Todos cuantos pasos diste  
fuera de los pensamientos  
de Dios, te serán allí  
contra tí verdugos fieros.  
Válgame Dios, pecador,  
¡qué alegría y qué contento  
fuera para tí en tal caso  
haber sido siempre bueno!  
Entonces sí que verás,  
con diversos instrumentos  
mil serafines cantando  
por darte alivio y consuelo,  
muchas vírgenes y santos  
abrazándote y diciendo:  
ven, gozaremos de Dios,  
fino amante y compañero;  
verás la Virgen María  
Madre del Divino Verbo,  
sentada á tu cabecera,  
diciéndote mil requiebros.  
Verás á tu Criador  
que con los brazos abiertos  
te dice: ven, hijo mio,  
porque has de ser mi heredero;  
muchos tesoros te esperan,  
los cuales guardados tengo  
para que herede de mí  
el que es hijo verdadero.  
¿Quién habrá que en esto piense  
si es que acaso está despierto,  
que no quiera ser de Dios  
hijo amado y heredero?  
Dios nos crió para amarle  
en esta vida, y que luego  
le gocemos en la otra,  
que es de Dios el mayor premio.

Si pretendes heredar  
 de Dios tesoros inmensos,  
 ámale y deja el pecado,  
 vendrás á ser su heredero.  
 Amale, pues, pecador,  
 no seas tan poco atento  
 que por dar gusto al demonio  
 pierdas á Dios el respeto.  
 Cuatro cosas postrimeras  
 te esperan, donde te advierto  
 que no has de escaparte de ellas,  
 por mas que busques rodeos.  
 Es la primera la muerte,  
 segun te voy refiriendo,  
 y la segunda es el juicio  
 donde han de juzgar tus yerros.  
 Es la tercera la Gloria,  
 á donde gozan los premios  
 los que guardaron de Dios  
 los divinos Mandamientos.  
 La cuarta son las mazmorras  
 y calabozos horrendos,  
 donde infernales ministros  
 no paran de dar tormentos.  
 Estos lugares te esperan,  
 mas ahora estás á tiempo  
 de vivir como Dios manda  
 y escojer el mejor de ellos.  
 Y pues te dan á escoger  
 no seas tan torpe y necio  
 que dejes el de la Gloria  
 y escojas el del infierno.  
 No por un vano deleite  
 que dura tan poco tiempo,  
 quieras perder para siempre  
 un descanso que es eterno.  
 ¿Quién habrá que por un gusto  
 depravado, torpe, y feo,  
 quiera perder la riqueza  
 de los tesoros del Cielo?  
 ¡Válgame Dios, pecador,  
 y si hicieras un concepto

de que Dios te va buscando  
 y tú siempre vas huyendo,  
 que te busca para darte  
 como hijo muchos premios  
 y tú ingrato á sus favores,  
 huyes de ellos con desprecio!  
 Mira que esta ingratitud  
 no cabe en cristianos pechos,  
 pues los elementos todos  
 siempre están á Dios sujetos.  
 El mar es mónstruo del mundo  
 recogiéndose en su centro,  
 guarda á pesar de su furia  
 de Dios el sacro precepto.  
 La tierra tiembla asustada  
 como dándonos ejemplo,  
 y los preceptos de Dios  
 tiembla todo el Firmamento.  
 Si el viento brama furioso,  
 luego se humilla abatido  
 su altivez para castigo  
 de que quiso ser soberbio.  
 Si el fuego voraz y altivo  
 pretende subir al Cielo,  
 pierda sus flamantes luces  
 en pena de su ardimiento.  
 No hay cosa alguna en el mundo  
 que pierda á Dios el respeto,  
 sino es el hombre, que ingrato  
 con culpas le está ofendiendo.  
 Si no te corres y afrentas,  
 pecador con estos versos,  
 ó no conoces á Dios,  
 ó no quieres conocerlo.  
 Si le conoces y apenas,  
 bien claro se está entendiendo,  
 que haces de Dios poco caso,  
 que le pierdes el respeto;  
 y si es que no le conoces  
 (que será notable yerro)  
 para saber sus grandezas  
 procura de conocerlo.

que si una vez le conoces,  
vendrás en conocimiento  
que estabas loco y sin juicio  
cuando llegaste á ofenderlo.  
Y por si acaso ignorante  
estás de su Ser inmenso  
atiende mientras te digo  
lo que alcanzare mi ingenio.  
Dios es un Ser absoluto,  
tan sin dependencia eterno,  
que aun no deja á sus criaturas  
trascender tales respetos.  
Sustancias sin accidentes,  
recto, puro, sabio y bueno  
misericordioso y justo,  
incomprensible é inmenso.  
Estos atributos y otros  
con afinidad perfectos,  
son simplicísima esencia,  
un ser digno, un compuesto  
de perfecciones unidas;  
porque aunque en Dios conocemos  
muchas perfecciones juntas,  
cuando en distintos conceptos  
hace la union, si las junto,  
ó en número si las cuento,  
no en Dios número ni union;  
sino unidad considero.  
Vé este gran Dios su sustancia,  
y uniéndola engendra el Verbo,  
que es unigénito Hijo,  
parte de su entendimiento.  
Amante el Hijo y el Padre,  
y de ambos á dos supuestos  
por voluntad una en ambas  
procéde siempre el tercero  
que es el Espíritu-Santo,  
cuyo amor sacro é inmenso  
dió luz al misterio grande  
de la Encarnacion del Verbo.

(Autorizado segun la ley vigente)

Para que mas claro entiendas  
estos sagrados misterios,  
son tres personas distintas  
y un solo Dios verdadero.  
La segunda, que es el Hijo  
nos sacó del cautiverio  
en que estábamos esclavos  
por el pecado primero.  
La vida dió por nosotros  
en un sagrado madero,  
clavado de piés y manos,  
de una lanza abierto el pecho.  
No te digo mas, cristiano,  
ni á decirte mas me atrevo,  
que es poca mi inteligencia  
para tan altos misterios.  
Lo que te pido y suplico  
con humilde rendimiento  
es que despiertes si acaso  
en la culpa estás durmiendo.  
Considera que por tí  
dió la vida un Dios inmenso,  
y que es lástima se pierda  
quien costó tan alto precio.  
Pídile perdon contrito  
con humilde acatamiento,  
pues quien á El se humilló,  
siempre fué manso cordero.  
Prométele firmemente  
de no volver á ofenderlo,  
que si prometes y cumples  
tendrás de Dios el gran premio.  
Su Majestad nos dé gracia  
para que todos le amemos  
y que despues de esta vida  
vamos á gozar sus premios.  
Yaquí el poeta, señores,  
con humilde rendimiento,  
á todos pide perdon  
de sus faltas y sus yerros.

MADRID.—Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal,

